

Ana Alonso

Misión Tierra 5

Ilustraciones
de Sr. Sánchez

ANAYA



PIZCA DE SAL

1.ª edición: marzo 2014

Dirección de la colección: Olga Escobar

© Del texto: Ana Alonso, 2014
© De las ilustraciones: Sr. Sánchez, 2014
© De las fotografías de cubierta: 123 RF/Quick Image
© De las fotografías de las fichas: Archivo Anaya
(Leiva, Á; Martín, J. A.; Peña Tejera, G.; Rico, J. J.;
Rivera Jove, V.) y 123 RF/Quick Images
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2014
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
www.pizcadesal.es
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño de cubierta:
Miguel Ángel Pacheco y Javier Serrano

ISBN: 978-84-678-6104-4
Depósito legal: M. 2452/2014
Impreso en España - Printed in Spain

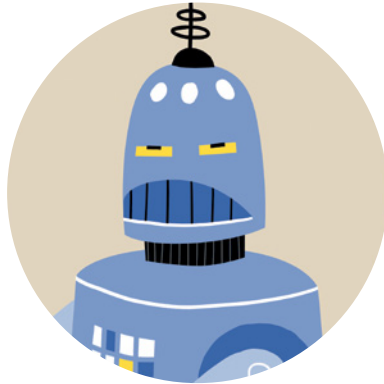
Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ana Alonso

Misión Tierra 5

Ilustraciones
de Sr. Sánchez



ANAYA

CAPÍTULO 1

Adrián abrió los ojos y se vio envuelto en una luz verdosa. Parpadeó, desorientado. ¿Dónde estaba? Aquella no era su habitación.

Entonces, de golpe, todo volvió a su memoria. El embarque en la nave espacial Maverick, los consejos de sus padres antes de meterse cada uno en su cápsula de hibernación...

Estaban viajando a Tierra 5. Seguramente habían llegado ya, porque de lo contrario él no estaría despierto. Se suponía que los treinta miembros de la expedición tenían que pasarse todo el viaje inconscientes dentro de sus cápsulas. Solo despertarían después de haber aterrizado.

La cápsula de Adrián estaba abierta. Con mucho cuidado, se quitó los cinturones que lo sujetaban. Si todavía se encontraban viajando por el es-

pacio, saldría flotando, porque la gravedad dentro de la cámara sería cero. Pero eso no fue lo que ocurrió. Y eso significaba que habían llegado a su nuevo planeta.

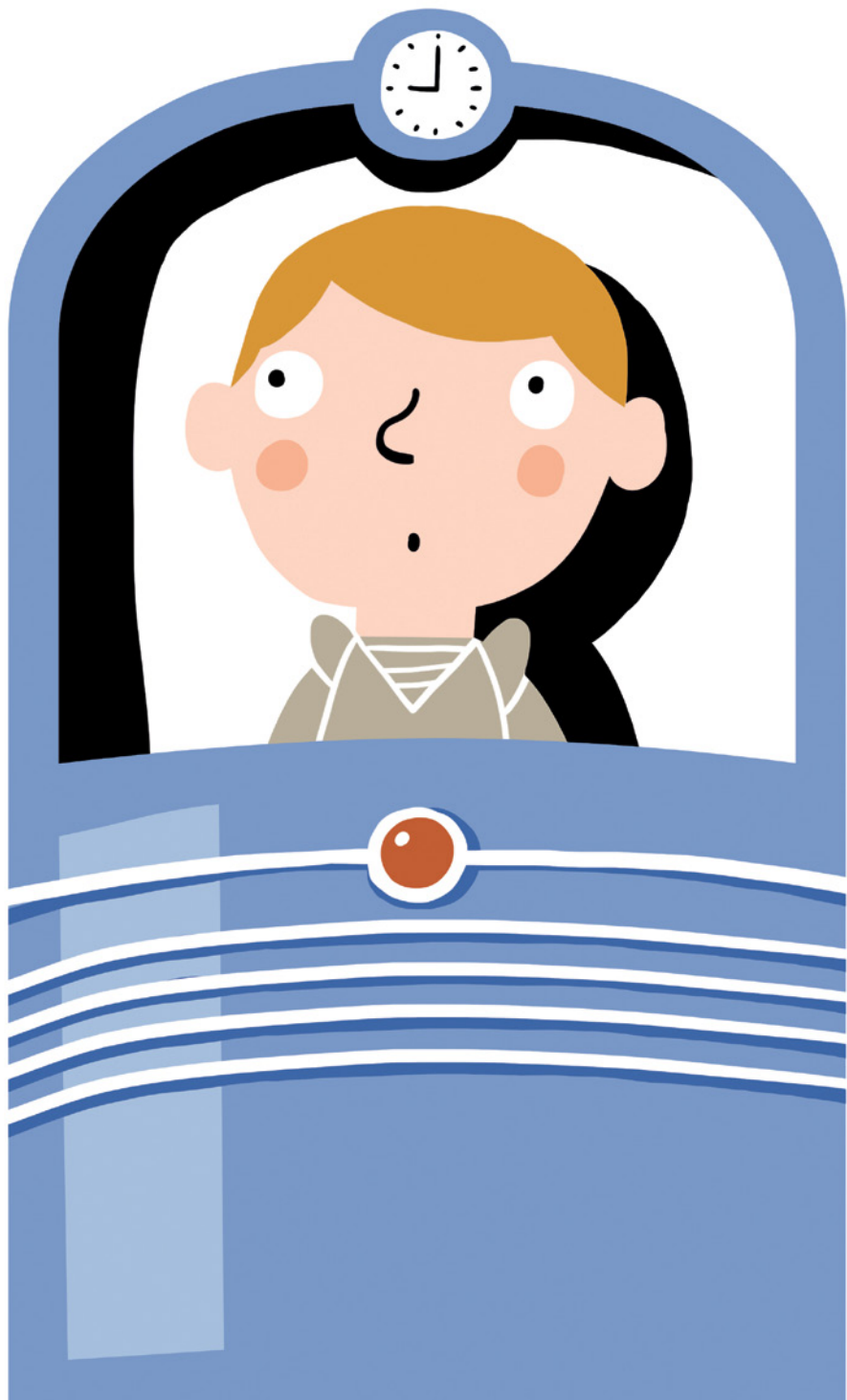
El muchacho se sentó en el colchón y puso los pies descalzos en el suelo. La cabeza le daba vueltas. Sus piernas le parecieron más largas de lo que recordaba. Pero claro, había pasado casi un año dormido... y seguramente habría crecido en todo aquel tiempo.

Adrián miró a su alrededor. ¿Dónde estaban los demás? Quizá no habían despertado aún... ¡Qué mala suerte, ser el primero!

De todas formas, sabía lo que tenía que hacer. Debía buscar a Yuna, la supervisora robótica de la nave. ¿Dónde estaba la escalerilla que subía a la sala de navegación? Atrás, seguramente...

Adrián pasó ante un par de cápsulas que también estaban abiertas y vacías. Eran la de Esther y la de Irene, las otras dos niñas que participaban en la expedición. El resto eran adultos... y sus cápsulas permanecían cerradas, señal de que aún no habían despertado.

Adrián meneó la cabeza, preocupado. Lo normal habría sido que los adultos despertasen antes



que los niños. Se asomó con una mezcla de miedo y curiosidad a la cápsula de su madre. A través del cristal empañado, vio su rostro plácido, con una sonrisa en los labios. Bueno, al menos parecía estar disfrutando de un buen sueño.

Le pareció oír voces procedentes de arriba, y reanudó la marcha. Las piernas le temblaban un poco: había perdido masa muscular durante su largo descanso en la cápsula, y tardaría en recuperarla. La cosa se volvió aún más difícil cuando tuvo que empezar a subir los peldaños metálicos de la escalerilla. Suerte que no era demasiado larga...

Al sacar la cabeza por el agujero del techo, Adrián vio a Esther y a Irene sentadas en el suelo delante de Yuna, escuchando sus instrucciones. Las dos niñas se volvieron cuando el robot clavó sus ojos de cristal fotosensible en Adrián.

—¡Por fin te has despertado! —dijo Irene, sonriendo—. Menos mal. ¿Ves, Yuna? No hace falta ser tan pesimista.

Esther miró a Adrián con una chispa de alegría en los ojos, pero no dijo nada. Normalmente no hablaba mucho. A Adrián a veces le molestaba que fuera tan perfecta. Durante los entrenamientos de preparación, siempre era ella la que con-

testaba primero, o la que obtenía mejores resultados en las pruebas físicas. Y aún así, no era demasiado presuntuosa... Más bien parecía un poco tímida.

La voz metálica de Yuna interrumpió las reflexiones de Adrián.

—Os dije que él despertaría —dijo—. Eso no significa que los demás vayan a hacerlo. No os hagáis ilusiones, chicas.

—¿Qué pasa, hay algún problema? —preguntó Adrián, sorprendido por aquellas palabras.

Irene y Esther se miraron.

—Díselo tú, Yuna —rogó Irene—. Tú lo explicarás mejor que nosotras.

La robot lanzó un teatral suspiro a través de su rejilla delantera de ventilación, diseñada en forma de boca con los labios pintados.

—Está bien. Parece que ha habido un accidente, Adrián. He estado comprobando todos los datos y hay un error en la programación de las cápsulas de los adultos. En teoría deberían haber despertado hace tres días, que es cuando llegamos a Tierra 5. Pero siguen dormidos, hibernando.

—¿Y nosotros? —preguntó Adrián—. ¿Cuándo teníamos que despertar?



—Hoy —replicó Yuna—. Vuestro programa se ha cumplido... Es el de los adultos el que no funciona.

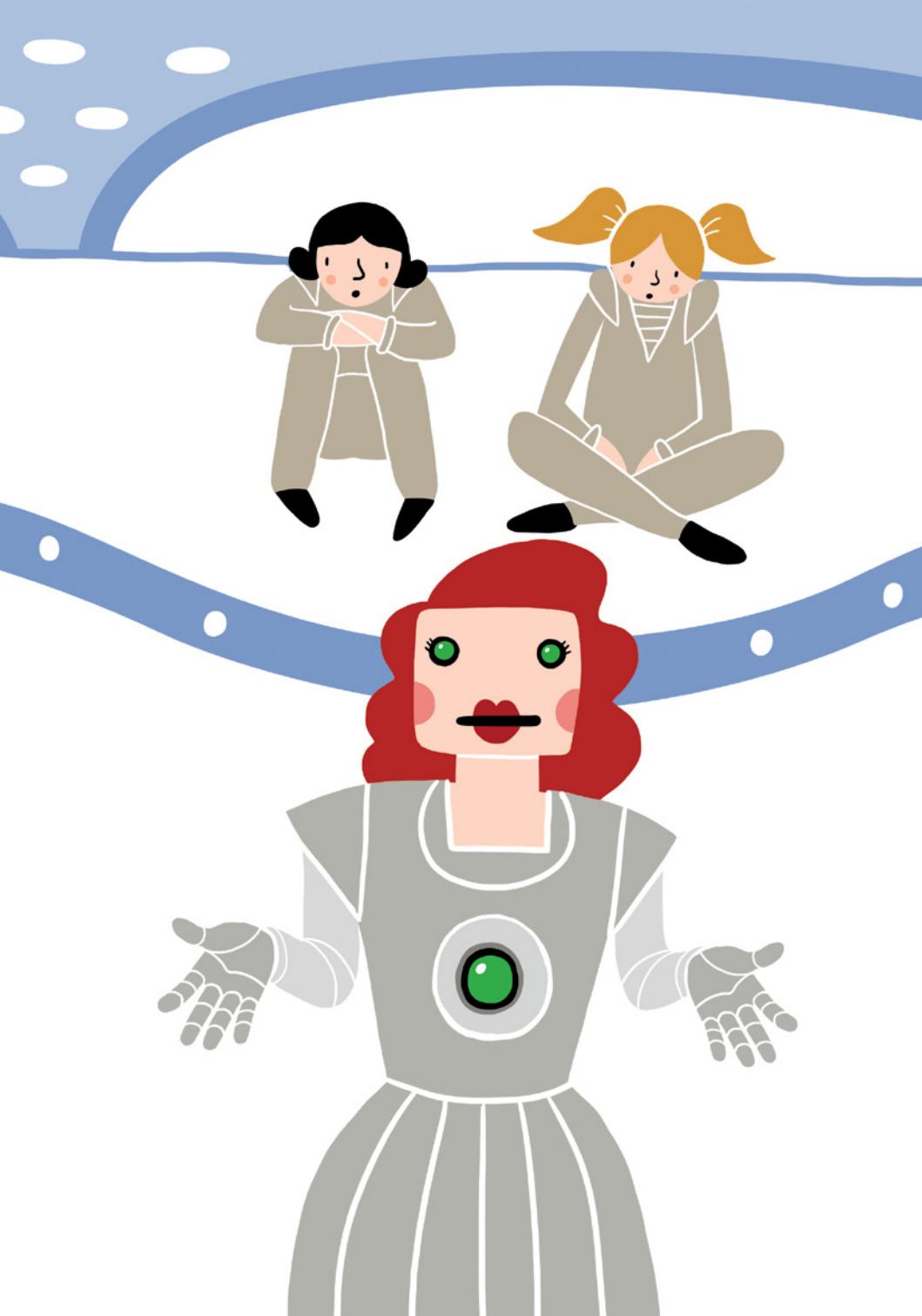
Adrián notó que se le hacía un nudo en el estómago. Era miedo.

—¿Eso significa... qué va a pasarles? —preguntó, intentando dominar el temblor de su voz—. ¿No van a despertar?

Las bombillitas del pecho de Yuna pasaron del amarillo al azul y luego al verde.

—Según el ordenador de a bordo, despertarán, sí... pero dentro de ocho meses.

Adrián miró a Irene, y luego a Esther. Las dos parecían tan asustadas como él.



Misión Tierra 5

Adrián se despierta después de un largo sueño en la nave espacial que le ha conducido, junto con sus padres y otras familias, a un planeta donde empezar una nueva vida. Pero allí le aguarda una desagradable sorpresa: los adultos no han conseguido salir de su letargo. Eso significa que los niños tendrán que llevar a cabo solos la misión del grupo: conseguir que en Tierra 5 se puedan cultivar plantas para el consumo humano.

Con este libro aprenderás...

Acerca del ciclo vital de las plantas, la floración y la polinización.

Ciencias de la Naturaleza



PIZCA DE SAL

¡Para hacer más sabrosa la lectura!

A partir de 8 años



1589028

ANAYA
www.anayainfantiljuvenil.com